



RETRATO DE UNA DAMA.—Jean de Baen (1633-1702). Colección Lobo. Galería 10.—

En el siglo XVII, el retrato flamenco ocupa sitio muy principal. Holandés de nacimiento pero flamenco de sentimiento, Jean de Baen pinta dentro del gran estilo, aparatoso, efectista, de Rubens y Van Dyck. Sin el genio de esos dos maestros, nos entrega, sin embargo, una visión atinada y lujosa que nos da una perspectiva de la vida de los personajes del siglo XVII. Así nos familiarizamos con esta dama de tez como marfil, vestida de rico brocado rojo, peinada con los rizos tan populares hacia 1660, que recibe una bandeja de flores de una negrita. Las manos recuerdan las de Van Dyck. La riqueza demostrada linda peligrosamente con la ostentación: hasta la graciosa sirvienta, detalle de magnificencia, lleva una enorme perla de arete... El retrato tiene de marco a un parque espléndido, una balaustrada de mármol, una estatua, cipreses. Acostumbraba servirse Jean de Baen, cargado de encomiendas, de un pintor llamado Barend Appelman para que le hiciera los fondos. Es probable que sea este fondo de Appelman, pues notamos cierta discrepancia entre la figura y el paisaje. Pintor de moda que trabajó en Inglaterra en tiempos de Carlos II y en las pequeñas pero magníficas cortes italianas, Jean de Baen ha dejado obras por toda Europa. Entre los cuadros de la Colección Lobo, actualmente en préstamo al Museo Nacional, se destaca este retrato que, por su elegancia y tipicidad, tiene carácter antológico. Podemos estudiar la evolución del retrato en el arte europeo en el conjunto de cuadros del Sr. Lobo, comenzando por un Bronzino hasta llegar el Romanticismo y detenernos en esta presencia de una gran dama barroca, exquisita y altiva, segura en su suntuosa reserva.